



LA IX FERIA INTERNACIONAL DE EL SALVADOR

Este año la Feria Internacional de El Salvador, que era tanto una fiesta popular como una muestra de productos manufacturados, se ha convertido en un campo de enfrentamiento entre el gobierno y el Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional, o sea, el conjunto de los grupos político-militares. Estos piensan que el país está en guerra y, por lo tanto, no se dan condiciones para la Feria Internacional; más aún, consideran que es una burla al pueblo ofrecerle en San Salvador una ocasión de fiesta, cuando en el campo se le está matando a mansalva; y finalmente juzgan que la celebración de la Feria tiene este año un objetivo político, el de mantener una apariencia de normalidad y ocultar la naturaleza y las verdaderas dimensiones del conflicto que existe en El Salvador. En consecuencia el FMLN ha hecho pública una advertencia a los posibles países y empresas expositoras de que "es contra sus intereses" el participar en la IX Feria, lo cual es claramente una amenaza a los posibles participantes.

El gobierno ha tomado la celebración de la Feria como un punto de honor, como una prueba de que tiene la situación del país bajo control y de que la economía camina a pesar de todas las dificultades. Se ha empeñado tanto en que la Feria se celebre, que ha prometido públicamente que la Fuerza Armada garantizará la normalidad de la Feria, sin darse cuenta en su ceguera y obstinación que no puede ser normal una Feria Internacional de Muestras cuyo recinto se halle ocupado militarmente. La presencia de hombres

armados dentro y fuera de la Feria no puede menos de sembrar intranquilidad a propios y a extraños y de quitarle ese aire relajado y de fiesta que siempre había tenido. Será en todo caso un evento triste, oficial, político-demagógico y como tal no engañará a nadie. Las ferias y las fiestas no se pueden imponer al pueblo, por más que se empeñen los gobernantes. En estos momentos el pueblo tiene miedo, está lleno de angustia y hasta de pánico, porque cada día es más evidente que el país está en guerra y que, aunque los campos de batalla estén todavía lejos, la represión del gobierno y de sus ad-láteres se siente también en la capital como una amenazadora epidemia de muerte.

A la hora de escribir este comentario no sabemos realmente qué piensan los protagonistas de la Feria, los expositores, los industriales, comerciantes, distribuidores y otros miembros de la comunidad de los negocios. Suponemos que muchos no pueden acudir a la Feria, porque sus finanzas se han deteriorado de tal manera que no tienen fondos adicionales para publicidad; otros no tienen nada nuevo que mostrar. Es normal que en las actuales condiciones económicas los industriales y distribuidores nacionales no tengan el humor económico suficiente para acudir a la Feria. Los expositores internacionales, que normalmente tendrán mejor información sobre lo que está sucediendo en El Salvador, tendrán que esperar enormes ventajas de su participación en esta Feria para animarse a enfrentar los riesgos que corren al desafiar las advertencias del FMLN

y sobre todo a exponerse a una situación de guerra no declarada. Lo más probable, pues, es que haya muy poca participación extranjera, que en todo caso, como la de Estados Unidos, Venezuela y Guatemala, será un gesto político, una participación oficial y probablemente muy pobre desde el punto de vista técnico y económico, cuando no sea una participación falsamente extranjera, es decir, que sea la de empresas nacionales que distribuyen productos extranjeros.

No comprendemos por qué se esfuerza tanto el gobierno en promover un tipo de evento que o se realiza a gusto, con tranquilidad y alegría o no se puede realizar. Si es la imagen lo que les preocupa, no deberían pensar tanto en afeites ridículos y pensar más en la salud básica del país, en la realidad social, en la muerte que se pasea es-

candalosamente con plena impunidad por nuestras calles. La celebración de la IX Feria Internacional, como el encuentro de nuestra selección con la de Costa Rica, ni quita ni pone nada a la galopante ruina y descomposición de nuestra economía y de nuestra sociedad.

Lo que nos parece ya francamente censurable de esa terquedad del gobierno en celebrar una Feria, que este año ha nacido muerta, es que va a exponer a muchas personas inocentes a peligros innecesarios... Aunque ya sabemos que unos muertos más o menos no va a apartar a la Junta de Gobierno de sus propósitos.

L.M.S.

29 de octubre de 1980

